

Liberalización, exportación manufacturera y empleo en México¹

Eduardo Zepeda Miramontes *

En este trabajo se discute la creación del empleo durante los años de liberalización y reforma económica, describiéndose sus tendencias más sobresalientes. La idea fundamental que aquí se expone es que la liberalización y reforma económica en México han aumentado sensiblemente las exportaciones manufactureras del país, pero que las condiciones de empleo, no han mejorado conmensurablemente. Se observa, no obstante, que algunos sectores exportadores se caracterizan por su dinamismo en el crecimiento del empleo, esta situación no es exclusiva ni generalizable pues se pueden identificar sectores orientados al mercado doméstico donde el empleo ha crecido y sectores exportadores donde el mismo ha disminuido. Por otra parte, el empleo se ha venido abultando en los establecimientos con menos de 250 trabajadores, pero sobre todo en aquellos con menos de 100 empleados. De esta manera se apunta que la ocupación se ha ampliado en establecimientos poco productivos y con remuneraciones bajas que tienden a rezagarse respecto de la gran manufactura. El problema no es que la actividad exportadora no haya aumentado la ocupación, sino que sólo lo ha hecho en unos cuantos sectores y en pocas empresas. Donde el crecimiento del empleo y la exportación han sido vigorosos, como es el caso de la industria maquiladora, los pocos vínculos con el resto del aparato industrial nacional le restan capacidad de arrastre. A partir de la revisión efectuada en el trabajo se subraya la necesidad de diseñar políticas para mejorar las condiciones de empleo y generalizar el mejoramiento productivo tanto en actividades orientadas a la exportación como en las destinadas al mercado doméstico

In this work is discussed the creation of employment during the years of liberalization and economic reforms, describing its main tendencies. The principal idea exposed here is, that the liberalization and economic reform in México has stepped up the manufacturing exportations of the country, but the employment circumstances has not had commensurable improvements. Although, some exporter sectors are distinguishable by its dynamisms in the creation of employment, this characteristic can not be generalised, there are others domestic sectors where the employment has stepped up and exporters sectors where the employment has decreased. On the one hand, the employment has increased in the establishments with less than 250 workers, but more in those with less than 100 workers. Therefore, the employment has increased in establishments not very productive, with low salaries and tending to be left behind the big factories. The problem is not that exporter activity has not stepped up the production of employment, but this has happened in few sectors and few factories. Where the employment has increased and exportation has been weakly, like in the manufacturing, the poor relation with the national industry weakens its capacity to produce employment. This essay stresses the necessity to design policies that improve the employment's condition of the exportation activities, as well as the domestic market.

Sumario: Introducción. / La exportación manufacturera. / Empleo y exportación. / El empleo en la maquiladora y gran manufactura. / La exportación manufacturera y el empleo por sector. / Comentario final. / Bibliografía.

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Centro de Investigaciones Socioeconómicas, Universidad Autónoma de Coahuila. i (ezepcda@spin.com.mx)

1. Este trabajo fue elaborado con base en un reporte incorporado en el CD-200 del Instituto de Desarrollo Social, Banco Interamericano de Desarrollo. Los puntos de vista expresados en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor y no reflejan, necesariamente, las posturas institucionales del BID. Se agradecen los comentarios y sugerencias de Diana Alarcón.

Introducción

La economía mexicana ha experimentado grandes transformaciones económicas en los últimos 20 años. Entre 1986 y 1991 abandonó su elevada y complicada estructura proteccionista, simplificando y reduciendo tarifas y cuotas, para convertirse en una de las economías más abiertas del mundo.² La liberalización comercial, iniciada en 1986, fue seguida pocos años después por una avalancha de medidas que conformaron una verdadera reforma económica, privatizando empresas públicas e introduciendo criterios de mercado en funciones de regulación.³ Sin lugar a dudas, la liberalización y reforma económicas, junto con la contracción persistente del mercado doméstico y la adecuación del tipo de cambio a niveles más competitivos, influyeron profundamente en la actividad económica. La economía mexicana se insertó amplia y súbitamente en los cauces de la economía global. La producción empezó a recurrir cada vez con mayor frecuencia a insumos y equipos importados y su destino de venta se reorientó crecientemente hacia el exterior. Simultáneamente, la inversión adquirió matices crecientemente internacionales con la llegada masiva de inversiones y, aunque en mucho menor medida, con la expansión hacia otros países de inversiones originadas en México. El rápido crecimiento de la productividad y las exportaciones manufactureras atestiguaba las bondades de dicha estrategia e invitaba a su estudio y posible adaptación en otros países.⁴ Poco después de haber iniciado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México sufrió una severa crisis cuando la moneda sufrió una grave devaluación y la actividad productiva se contrajo agudamente. En condiciones de una fuerte reducción del mercado doméstico y con una gran disminución en el valor real del peso, las exportaciones aumentaron rápidamente y el empleo empezó a recuperarse. La economía mexicana disfrutó de un periodo de auge sin precedente en la historia reciente. Pero no por mucho tiempo. La apreciación real del peso y los problemas de la economía norteamericana marcaron un pronto fin a esta época de bonanza. El análisis de este periodo requiere de distinguir claramente el papel jugado por determinantes estructurales, tales como la liberalización y reforma

económica y el desempeñado por factores coyunturales como son el tipo de cambio, el nivel de los salarios reales y los mercados externos. Este tipo de discusión está fuera del alcance de estas notas; por ello, aquí nos limitaremos a analizar el primer periodo de liberalización y reforma económicas deteniendo nuestra discusión a la mitad de la década de los 90.

La exportación manufacturera

Las exportaciones mexicanas combinan una gama amplia de productos que abarcan un gran número de actividades fabriles. No obstante, las exportaciones originadas en el sector de maquinaria y equipo dominan claramente; les siguen las exportaciones de químicos, textiles, y productos metálicos (figura 1). Conviene no olvidar que las exportaciones manufactureras mexicanas son una mezcla de productos tradicionales y productos nuevos cuya localización en México es parte de estrategias globales de grandes empresas transnacionales. En el primer caso, se tienen productos como el cemento, vidrio y bebidas alcohólicas, mientras que en el segundo, hablamos principalmente de productos electrónicos, automóviles, motores de combustión y auto partes.⁵ La producción para la exportación se extiende a un número importante y creciente de empresas. En 1996 el Banco de Comercio Exterior registraba 17,324 empresas exportadoras, 1,731 más que las existentes en 1992 que eran 5,593 (Alba, *et al.* 1997). La localización geográfica de México, que comparte una frontera de casi 3,000 kilómetros con Estados Unidos, ha sido un factor clave en su inserción en los mercados internacionales. Alrededor de cuatro quintas partes de su comercio internacional toma lugar con empresas y negocios de aquel país. Además, esta vecindad ha dado pie al florecimiento de una plataforma de exportación manufacturera localizada principalmente en ciudades fronterizas, la llamada industria maquiladora.

La industria maquiladora se inició en México en los años 60 como una forma para promover la creación de empleos y la generación de divisas.⁶ A estas plantas, en su mayoría de propiedad extranjera, se les permitió importar equipo e insumos libres de impuesto

2. Véase, por ejemplo, Sánchez (1994) y Ten-Kate (1995).
3. Véase, por ejemplo, Aspe (1994)
4. Véase, por ejemplo, Clemente/al (1999) y Dusell (1997).

5. Véase, Casar (1993), Dutrenint y Cupdeville (1993). IJnger (1990, 1993 y 1994).
6. Véase, por ejemplo, Mendiola (1999), Mungaray (1998), Ramírez (1997a,b).

a condición de que su producto se vendiese en el mercado externo. Inicialmente, se trataba de establecimientos para el ensamble de productos, en algunos casos su simple empaque. Las plantas maquiladoras se dedicaban preferentemente a productos tradicionales en las ramas textiles y del vestido. Posteriormente se desarrollaron otro tipo de plantas en sectores modernos donde se instala maquinaria relativamente sofisticada y se elaboran algunos segmentos de la manufactura de productos electrónicos y autopartes. Actualmente, la mayor parte de la exportación maquiladora proviene precisamente de estos dos sectores. En su conjunto, la industria maquiladora da cuenta de un poco menos de la mitad de las exportaciones manufactureras y de la mayor parte de los rubros de la electrónica y autopartes. A pesar de la evolución que ha experimentado esta actividad, que partió del simple ensamble de prendas de vestir para llegar a la producción de partes electrónicas y de autopartes, sigue siendo una actividad muy poco vinculada al resto de la industria manufacturera mexicana; sólo 2 por ciento de los insumos utilizados en este sector son nacionales, el 98 por ciento restante proviene de Estados Unidos, principalmente.

Empleo y exportación

La liberalización y reforma económicas tienden a fortalecer la eficiencia del aparato productivo y la asignación de recursos. La exportación, en particular, permite expandir la capacidad productiva más allá de los estrechos límites del mercado doméstico, fortaleciendo, al menos teóricamente, la creación de empleos. Sin embargo, el cambio de estrategia económica también conlleva costos. La entrada de importaciones y la restricción económica asociada al proceso de estabilización inhiben el proceso productivo y la creación de empleos. En el caso mexicano, la reorientación de la economía hacia el exterior ha brindado pocos frutos en materia de empleo.⁷ Efectivamente, el empleo asociado a la exportación ha crecido en las empresas de la llamada industria maquiladora y en los establecimientos grandes de algunos sectores exportadores. Sin embargo, el lo no ha sido suficiente para contrarrestar la tendencia a la contracción del empleo en las grandes empresas



La liberalización y reforma económicas tienden a fortalecer la eficiencia del aparato productivo y la asignación de recursos.

manufactureras y el aumento relativo en la importancia del empleo en los micro y pequeños establecimientos manufactureros, caracterizados por su baja productividad y competitividad.⁸ A continuación damos cuenta de la creación de empleo en la industria maquiladora y en los establecimientos grandes, nos detenemos en la creación de empleo por sector en los establecimientos grandes no afiliados a la maquiladora, y revisamos brevemente las condiciones de producción y empleo en la manufactura clasificada por tamaño.

El empleo en la maquiladora y gran manufactura

El comportamiento del empleo manufacturero muestra una dualidad interesante. Hay un sector de muy

7. Véase, por ejemplo, Alarcón y Zepeda (1998, 1999), Rendón y Salas (1993), Rendón (1999).

8 Véase, por ejemplo, Zepeda, Alarcón y Léix (1999), Alha (1995), Martínez (1995), Mungaray (1996), Garrido (2000), Ortiz (1997), Ruiz (1995a,b).

rápido crecimiento y otro en donde el empleo está prácticamente estancado. Esto puede verse inmediatamente en la figura 2, que muestra el empleo maquilador y el trabajo en la manufactura de gran tamaño. La capacidad de generación de empleos de la maquila ha sido sorprendente. Durante dos décadas, los 80 y 90, el empleo ha crecido a una tasa promedio anual de 12.5 por ciento con tasas particularmente altas durante el segundo lustro de ambas décadas. En 1980 las plantas maquiladoras clasificadas como manufactura registraban 120 mil empleados, 210 mil en 1985, 420 mil en 1990, y más de un millón a principios de 1999. En contraste, la generación de empleo en los grandes establecimientos manufactureros propiamente dichos ha sido poco satisfactoria. A pesar de que estos establecimientos son la fuente de la mayor parte de las exportaciones, 80 por ciento proviene de ellos, el nivel de empleo se mantuvo estancado durante la segunda mitad de los 80, se redujo continuamente durante la primera mitad de los 90, y sólo la devaluación de 1995 logró que repuntase (este repunte se muestra en la gráfica bajo el rubro de "grandes. n" para hacer notar que estos datos se refieren también a empresas grandes pero que, por cambios en la metodología de recolección, sus cifras no son comparables con las anteriores).

A diferencia de la industria maquiladora que se instala en el país como un enclave exportador, la manufactura de gran tamaño ha tenido que cambiar para sobrevivir un ambiente de mayor competencia, tanto en el mercado doméstico como en el internacional, generado por la liberalización comercial. Así, estos establecimientos han tenido que incorporar tecnologías actualizadas y mejorar sus sistemas de organización, independientemente de que se encuentren en actividades de baja, media o alta profundidad tecnológicas. Frecuentemente, una de las medidas adoptadas ante el recrudecimiento de la competencia fue la reducción de costos vía recortes de personal. En algunos casos, la misma competencia obligó también a la adopción de tecnologías más actualizadas para defender e incluso expandir sus posiciones en el mercado doméstico y colocar sus productos en los mercados externos. Pero en otros casos, menos afortunados, las empresas perdieron mercados frente a las importaciones o simplemente cerraron sus puertas. El resultado final de estos reajustes sobre el empleo depende, entonces, de varios factores: i) de la pérdida de empleos en los sectores que se contrajeron con la agudización de la competencia,



A diferencia de la industria maquiladora que se instala como un enclave exportador, la manufactura de gran tamaño ha tenido que cambiar para sobrevivir un ambiente de mayor competencia

ii) del vigor que tenga la creación de empleos en los sectores de exportación y iii) de la intensidad relativa del trabajo, *vis a vis* el capital, en los nuevos sectores de exportación. En el caso mexicano el efecto neto de este proceso ha sido la reducción del empleo en este segmento de la manufactura. La ocupación total en los establecimientos grandes cayó entre 1987 y 1994 a una tasa promedio anual de 2 por ciento, perdiéndose un total de 1 17 mil empleos. Esta caída no fue uniforme en todas las actividades. A continuación revisamos el comportamiento del empleo por sector.

La exportación manufacturera y el empleo por sector

El desempeño del empleo en la gran manufactura muestra una gran variedad de situaciones. Primero,

el empleo crece rápidamente sólo en un puñado de sectores. Segundo, entre los sectores de crecimiento acelerado se incluyen tanto sectores exportadores como sectores principalmente orientados al mercado doméstico. De un total de 129 sectores, sólo 31 registraron aumentos en el empleo entre 1987 y 1994. En total, estos 31 sectores añadieron 39 mil puestos de trabajo. El escaso número de sectores donde puede decirse que hubo capacidad para generar empleo, puede apreciarse mejor si se considera que solamente la mitad (16) de estos 31 sectores aumentaron el número de trabajadores a un ritmo igual o mayor a uno por ciento anual. Sólo 2 de estos 31 sectores explica más de la mitad de los empleos añadidos (56%): ensamble de automóviles y bebidas no alcohólicas. El primero es un sector orientado a la exportación, mientras que el segundo está dedicado principalmente al mercado doméstico. El ensamble de automóviles combina, a su vez, diferentes tipos de producción. Incluye la exportación de partes automotrices de las nuevas plantas del norte de México que fueron instaladas como parte de planes estratégicos globales de las grandes empresas automotrices de Estados Unidos, principalmente. Hay otras plantas de empresas transnacionales construidas durante la época de sustitución de importaciones que han gozado de una fuerte protección (incluso dentro del periodo de liberalización) y que producen preferentemente para el mercado doméstico. En el caso de la producción de bebidas no alcohólicas se trata, como ya se dijo, de una actividad de orientación claramente doméstica que goza de ventajas de costo frente a las importaciones por su cercanía a los centros de consumo.

Dentro del grupo de 16 sectores de rápido crecimiento en el empleo, se incluyen también sectores exportadores y otros ligados al mercado doméstico. Entre los primeros están los de fabricación de carrocerías para automóviles y la manufactura de vidrio plano, mientras que entre los sectores orientados al mercado doméstico destaca la molienda de maíz.

La contracción del empleo se extiende a 98 sectores que en 1987-88 representaban casi tres cuartas partes del empleo en empresas grandes. Nuevamente, la mezcla de sectores en cuanto a su orientación de ventas es variada. Las mayores pérdidas en el empleo se ubican en sectores que tuvieron dificultades para enfrentar la entrada de productos importados: algunos productos metálicos, de la industria eléctrica, de la producción de juguetes, y algunos

productos textiles (algodón, henequén). Pero también hay sectores de exportación —o cuyas actividades son afines a ésta— como es el cemento hidráulico y la producción de motores para automóviles y camiones.

Consideración aparte merece la caída del empleo en sectores como los de fabricación de televisores, radios y aparatos electrónicos, fibras textiles sintéticas, o la elaboración de juguetes. Los cambios en el empleo en estos sectores reflejan variaciones radicales en la estructura del sector manufacturero mexicano. La liberalización comercial y el estancamiento del mercado interno castigó fuertemente la industria de las ciudades del interior que habían florecido bajo el manto de la protección para abastecer, con baja productividad y pobre calidad, el mercado doméstico. Aquí hubo pérdidas sustanciales de empleo. Por otro lado, la industria maquiladora creció muy rápidamente en la frontera con Estados Unidos; incluyendo el ensamble de estos mismos productos —televisores, radios y aparatos electrónicos, fibras textiles sintéticas, o la elaboración de juguetes—. Son actividades muy competitivas internacionalmente, altamente exportadoras, pero de muy escasa integración nacional. Aun cuando el empleo directo creció muy rápidamente en estas empresas, su bajo contenido de insumos nacionales limita su capacidad de generación de empleos secundarios.

Polarización de las condiciones de empleo y exportación

La exportación manufacturera en México proviene principalmente de los establecimientos con más de 250 trabajadores. Aquí se origina casi 80 por ciento de las exportaciones. Los 3,200 establecimientos de tamaño mediano generan una décima parte del valor de las exportaciones manufactureras y los 260 mil establecimientos con menos de 100 empleados daban cuenta del 10 por ciento restante en 1993. Este es un indicador de la fuerte concentración de la actividad exportadora y la capacidad diferenciada de las empresas para penetrar mercados externos. Efectivamente, en términos de valor, los establecimientos grandes exportan, en promedio, 11 veces más que los medianos y 910 veces más que los pequeños. Atendiendo al número de trabajadores, por su parte, cada trabajador laborando en establecimientos grandes ex-

porta 3 y 8 veces más que los trabajadores en establecimientos medianos y pequeños, respectivamente.

El acceso selectivo a la exportación remite a la presencia de grandes diferencias en capacidades productivas entre los establecimientos manufactureros.

A mayor tamaño, mejores son las condiciones productivas y de empleo de los establecimientos. La reorientación de la producción manufacturera hacia el exterior ha impuesto un gran desafío en el terreno del empleo. Los empleos generados por la exportación resultan insuficientes para revertir el deterioro de las condiciones de empleo de la década perdida. Los puestos de trabajo tienden a crecer precisamente en los establecimientos con menor productividad y condiciones laborales inferiores, mientras la brecha que los separa tiende a profundizarse.

Pero la importancia de las grandes empresas manufactureras en cuanto a su capacidad de exporta-

ción, no se corresponde con su capacidad de generación de empleo. Los datos censales muestran claramente que, por lo menos hasta 1993, los nuevos puestos de trabajo se han creado, fundamentalmente, en empresas de menor tamaño. En 1985, los establecimientos grandes empleaban al 51 por ciento de la fuerza laboral manufacturera, para 1988 y 1993 esa proporción se había reducido a 47 y 43 por ciento respectivamente. Una gran parte de la caída relativa del empleo en las grandes empresas entre 1985 y 1993 tuvo como contraparte un aumento del empleo en establecimientos micro, con menos de 16 trabajadores. El empleo en éstos pasó de representar el 16 por ciento del empleo manufacturero total en 1985 al 21 por ciento en 1993. Durante la segunda mitad de los 90 y a raíz de la crisis de 1995, aparecieron rasgos novedosos que aquí sólo mencionaremos de pasada, pues reclaman un estudio aparte.

Según el censo económico más reciente (1998), la participación de los establecimientos de gran tamaño en el empleo total se recuperó para representar 46 por ciento en 1998, al tiempo que el peso representado por los micro también aumentaba a 23 por ciento para el mismo año. De conservarse la dirección de estos cambios, en el futuro hasta el punto de conformar una tendencia, ello implicaría una mayor polarización pues significaría el desplazamiento del empleo hacia los extremos, los grandes y los micro, y el achicamiento progresivo del empleo en los establecimientos pequeños y medianos.

Sobra decir que conforme disminuye el tamaño de establecimiento, los trabajadores en ellos empleados generan menor valor agregado, hacen uso de menos capital por trabajador y reciben remuneraciones menores. Estas diferencias adquieren matices muy acentuados si se comparan los establecimientos micro con los grandes. En el periodo de la liberalización, estas diferencias tienden a profundizarse. En 1991 había una brecha significativa entre la productividad —medida como valor agregado por trabajador— de la gran empresa y el resto de los establecimientos. En ese año los establecimientos grandes tenían, en promedio, una productividad que era 1.1 veces mayor que el rendimiento de los medianos y 1.5 veces mayor que los pequeños. La comparación con los micros es más dramática, pues la productividad en los grandes era 2.3 veces mayor (Cuadro 1). Entre 1991 y 1994 la productividad promedio del trabajo aumentó en todas las empresas, pero el trecho que los separa se amplió. Por ejemplo, en 1994 la productividad de



La importancia de las grandes empresas manufactureras en cuanto a su capacidad de exportación, no se corresponde con su capacidad de generación de empleo

Cuadro 1

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA MANUFACTURA	Valor agregado por trabajador (mil. n. p.)	
	1991	1994
Manufactura	79.41	90.33
Micro	41.49	54.74
Pequeña	65.35	67.12
Mediano	77.30	99.63
Grande	96.19	140.66

Nota: datos para 1991 elaborados con Enestyc, 1992, cuadro 137b, p. 277-8 y cuadro 14b, p. 67-8; datos para 1995 elaborados con base Enestyc 1995, cuadro 4.1, p. 213 y cuadro 1.21, p. 39.

Fuente: Cálculos propios con base en Enestyc, 1992 y 1995.

los establecimientos grandes ya era 2.1 veces mayor que la de los pequeños y 2.6 en comparación con los micros. Similarmente, existe una clara relación entre el tamaño y la proporción de establecimientos que declaran tener procesos productivos novedosos. Aproximadamente 10.3 por ciento de los establecimientos grandes y 0.6 por ciento de los medianos indicó que su proceso productivo era novedoso.

La frecuencia con que los establecimientos pequeños caracterizan su proceso productivo como novedoso es 9.5 por ciento pero para los micros es de tan sólo 4.5 por ciento (Enestyc, 1992, cuadro 3, p. 122).

La polarización en las condiciones de producción del sector manufacturero se debe, en parte, a la forma en que las empresas han respondido al nuevo ambiente de competencia. Después de superada la recesión de 1988, se reporta para los dos años de crecimiento siguientes que 8 de cada 10 establecimientos grandes introdujeron maquinaria; en contraste, sólo 7 de cada 10 establecimientos medianos y 5 de cada 10 pequeños hicieron lo propio. Entre los de tamaño micro, menos de 3 establecimientos introdujeron maquinaria. En 1994 y 1995, los dos primeros años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los contrastes son todavía mayores: 7 de cada 10 establecimientos grandes introdujeron maquinaria, sólo 5 de cada 10 establecimientos medianos, 4 de cada 10 pequeños y sólo 1 de cada 10 micro (Cuadro 2). Las diferencias no se limitan, como puede verificarse en el cuadro 1, a la frecuencia con que se introduce maquinaria; los establecimientos más grandes introducen maquinaria preferentemente nueva, y/o más avanzada tecnológicamente. Obviamente, la adopción de nuevos esquemas de organización del trabajo es un paso im-

Cuadro 2

INVERSION EN MAQUINARIA Y EQUIPO	Que introdujeron maquinaria ¹		Que introdujeron maquinaria nueva ²	
	1989-1990	1994-1995	1989-1990	1994-1995
Manufactura	30.41	211.4	64.28	63.8
Micro	25.90	242.2	62.73	60.6
Pequeño	54.76	123.4	67.55	73.4
Mediano	73.42	93.9	68.95	80.1
Grande	82.57	88.9	73.40	86.9

1 Establecimientos que introdujeron maquinaria al proceso productivo (%).

2 Establecimientos que habiendo introducido maquinaria, lo hicieron con maquinas y equipo nuevo (%).

Fuente: Elaboración propia con base en Enestyc, 1992, cuadro 3 p. 41 y 65 p. 165; Enestyc, 1995 cuadro 1.3 p. 15 y 3.50, p. 358.

Cuadro 3

CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	ESTABLECIMIENTOS QUE HICIERON CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO (%)	
	1989-1992	1994-1995
Manufactura	13.9	14.7
Micro	8.3	12.3
Pequeña	47.8	37.1
Mediano	62.8	53.0
Grande	66.3	64.1

Fuente: elaborado con base en datos de Enestyc, 1992, cuadro 1 pp. 37-8 y 95, p. 210; y Enestyc, 1995 cuadro 1.1 p. 13 y 2.4 p. 67. Nota: Proporción respecto al total de establecimientos.

Cuadro 4

REMUNERACIONES EN LA MANUFACTURA	REMUNERACIONES POR TRABAJADO (n. p. 1993)	1994
	1992	
Manufactura	1,601	2,034
Micro Pequeña	1,133	1,219
Mediano	1,468	1,912
Grande	1,634	2,500
	1,774	2,828

Nota: datos para 1992 elaborados con base en Enestyc, 1992, cuadro 137b, p. 277-8 y cuadro 248, p. 461-2. Cifras de empleo corresponden a 1991 y remuneraciones a marzo de 1992. Datos para 1995 elaborados con base en Enestyc, 1995, cuadro 4.1, p. 213 y cuadro 5.1, p. 259. Cifras corresponden a marzo de 1995. Fuente: Cálculos propios con base en Enestyc, 1992 y 1995.

	TOTAL	ALIMENTOS	TEXTIL	MADERA	PAPEL	QUIMICOS	MINERALES	METALICOS	MAQUINARIA	OTROS
1993	42,500.0	1,589.7	2,770.1	573.8	662.4	4,282.1	1,125.1	2,422.7	28,352.4	721.1
1998	106,419.7	3,590.1	9,818.9	1,060.6	1,161.6	7,138.7	2,285.9	4,935.8	74,613.2	1,815.4

portante para mejorar la capacidad productiva. En el caso mexicano, claramente, son los establecimientos de mayor tamaño los que introdujeron cambios con mayor frecuencia. Aproximadamente dos terceras partes de los establecimientos grandes y medianos introdujeron cambios, pero menos de la mitad de los pequeños y sólo uno de cada 10 micro hicieron lo propio (Cuadro 3).

La desigualdad en la capacidad productiva entre los establecimientos manufactureros según tamaño se manifiesta también en el terreno de las remuneraciones. En 1991 las remuneraciones promedio en los establecimientos grandes eran 9,21 y 57 por ciento mayores a las de los establecimientos medianos, pequeños y micro, respectivamente (Cuadro 4). Para 1994, el diferencial había aumentado en todos los casos pero especialmente en relación a los estable-

cimientos micro; sus remuneraciones se habían reducido a menos de la mitad de las que se pagan en las empresas grandes.

2 Comentario final

La liberalización y reforma económicas en México han aumentado sensiblemente las exportaciones ma-

	EMPLEO EN GRANDES MILES DE TRABAJADORES PROMEDIO		MAQUILA
1980	1023		120
1981	1079		131
1982	1054		127
1983	955		151
1984	946		200
1985	966		212
1986	946		250
1987	948		305
1988	946		369
1989	968		430
1990	969		446
1991	953		467
1992	917		506
1993	850		542
1994	809	1394	583
1995	747	1273	648
1996		1314	754
1997		1388	899
1998		1430	1008
1999(2 meses)		1443	1064

nufactureras del país. Sin embargo, las condiciones de empleo no han mejorado conmensurablemente. Aunque algunos sectores exportadores se caracterizan por su dinamismo en el crecimiento del empleo, también se pueden identificar sectores orientados al mercado doméstico donde el empleo ha crecido y sectores exportadores donde el mismo ha disminuido. Por otra parte, el empleo se ha venido abultando en los establecimientos con menos de 250 trabajadores, pero sobre todo en aquellos con menos de

100 empleados. La ocupación se ha ampliado en establecimientos poco productivos y con remuneraciones bajas que tienden a rezagarse respecto de la gran manufactura. El problema no es que la actividad exportadora no haya aumentado la ocupación, sino que sólo lo ha hecho en unos cuantos sectores y en pocas empresas. Donde el crecimiento del empleo y la exportación han sido vigorosos, como es el caso de la industria maquiladora, los pocos vínculos con el resto del aparato industrial nacional le restan capacidad de arrastre.

La experiencia mexicana muestra, entonces, que los efectos deseados de la liberalización y reforma económicas sobre el empleo no se producen espontáneamente. Aun cuando la competencia abre, en principio, oportunidades para todas las empresas, no todas están en las mismas condiciones de tomar ventaja de las nuevas oportunidades o de resistir la presión de una competencia más intensa. La actividad manufacturera en ciertos sectores y ciertamente en los establecimientos de menor tamaño requiere de medidas de apoyo y promoción que le permitan reunir las condiciones necesarias para competir en mercados abiertos. Es necesario, pues, diseñar políticas para mejorar las condiciones de empleo y generalizar el mejoramiento productivo sin dejar de incluir a los sectores orientados al mercado doméstico, por su importancia en el empleo.

Bibliografía

ALARCÓN, Diana y Eduardo ZEPEDA, 1998, "Stabilization, Structural Adjustment and Labour Market Performance", en Catherine Murray *et al.* (coordinadores), *Innovation, Productivity and Competitiveness in North America*, McGill-Queen's University Press, Montreal, pp. 253-286.

-----, "Employment trends in the Mexican manufacturing sector", *North American Journal of Economías and Finance*. vol. 9, pp. 125-145. ALBA VEGA, Carlos, Ignacio CHÁVEZ DE LA LAMA, y Lilia SÁNCHEZ, 1997, *Liderazgo y reorganización de las empresas mexicanas: una perspectiva comparada*, El Colegio de México/Coparmex/Konrad Adenauer Stiftung, México. ALBA VEGA, Carlos, 1995, "La microindustria mexicana ante la liberalización económica y el Tratado de Libre Comercio", en Carlos Alba Vega y Dirk ICruijt, *La utilidad de lo minúsculo*, El Colegio de México, Jornadas 125, México, 1995.

CASAR, José I., 1993, "La coinpetitividad de la industria manufacturera mexicana. 1980-1990", *El Trimestre Económico*, vol. 60, no. 237, pp. 1 13-83.

CLEMENT, Norris, Gustavo DEL CASTILLO, James GERBER, William KERR, Alan MACFADYEN, Standfors SHEDD, Eduardo ZEPEDA, Diana ALARCÓN, *North American Integration: Theory and Practica*, Edward Elgar, Estados Unidos, 355 pp.

DUTRENIT, Gabriela y Mario CAPÍ ji: vi ELLE, 1993, "El Perfil Tecnológico de la Industria Mexicana y su Dinámica Innovadora en la Década de los Ochenta", en *Trimestre Económico*, vol. LX, núm. 239, pp. 643-674, July-September.

DUSSEL Peters, Enrique, 1997, *La economía de la polarización*, Universidad Nacional Autónoma de México y editorial Jus, México.

GARRIDO, Celso, 1999, *Las pequeñas y medianas empresas manufactureras (Pymes) en México durante los noventa*, IJAM Azcapotzalco, mimeo.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (LNEGL), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, microdatos para el periodo 1987- 1993.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Industrial Mensual*. Versión electrónica Banco de Información Económica (BIE).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Estadísticas de la Industria Maquiladora*. Versión electrónica BIE.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Balanza Comercial*. Versión Electrónica BIE.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1992, 1995. Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el Sector Manufacturero* (ENESTIO), México.

MARTÍNEZ, J. Octavio, 1995, "Política macroeconómica, reforma estructural y empresas pequeñas", en Thomas Calvo y Bernardo Méndez (coord), *Micro y Pequeña Empresa en México: frente a los retos de la globalización*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

MENDIOLA, Gerardo, 1999, México: Empresas Maquiladoras de Exportación en los 90, CEPAL, *Reformas Económicas* 49, Santiago de Chile, pp. 1-49.

MUNGARAY, Alejandro, 1996, *Organización industrial de redes de subcontratación para pequeñas empresas en la frontera norte de México*, "Nacional Financiera, México.

- MUNGARAY, Alejandro, 1998, "Desarrollo industrial y subcontratación en el norte de México", *El Mercado de Valores*, no. 3, pp. 3-11.
- ORTIZ Cruz, Elbert, 1997, "El cambio estructural en México y las empresas pequeñas y medianas", *Comercio Exterior*, vol. 47, no. 1, México.
- RENDÓN, Teresa, and Carlos SALAS, 1993, "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 717-730.
- RENDÓN, Teresa, 1999, "Tendencias del empleo en México", *Comercio Exterior*, vol. 49, no. 3, pp. 251-9.
- RLJLZ DURAN, Clemente, 1995a, *Economía de la pequeña empresa*, Ariel Divulgación, México.
- , 1995 b, *Economía de la Pequeña Empresa: hacia una economía de redes como alternativa empresarial para el desarrollo*, Ariel Divulgación, México.
- RAMÍREZ, José Carlos, 1997a, "Cómo entender la integración de la industria maquiladora de exportación a la economía nacional", mimeo.
- , 1997b, "Los modelos de organización de la industria de exportación en México", *Comercio Exterior*, vol. 47, no. 1, México.
- SÁNCHEZ Ugarte, Fernando, Manuel FERNÁNDEZ PÉREZ and Eduardo PÉREZ MOTA, 1994, *La Política Indus*
- trial Ante la Apertura*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TEN Kate, Adrián, 1992, "Trade liberalization and economic stabilization in México: Lessons of Experience", *WorldDevelopment*, vol. 20, no. 5: 659- 72.
- UNGER, Kurt, 1990, *Las exportaciones mexicanas ante la reestructuración industrial internacional: la evidencia de las industrias química y automotriz*, Fondo de Cultura Económica, México.
- , 1993, "Productividad, desarrollo tecnológico y competitividad exportadora en la industria mexicana", *Economía mexicana*, vol. II, enero-junio, núm. 1, pp. 183-237.
- , 1994, *Ajuste estructural y estrategias empresariales en México. Las industrias petroquímica y de máquinas herramientas*, Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- ZEPEDA, Eduardo, Diana ALARCÓN y Gustavo FÉLIX, "Empleo, Competitividad y Apertura Económica: la Pequeña y Mediana Empresa en la Manufactura Mexicana 1985-1993", en Eduardo Zepeda y David Castro (coordinadores), *Reestructuración económica y empleo en México*, Universidad Autónoma de Coahuila y Fundación Friedrich Ebert, México, 1999, pp. 16-62.